

CREPÚSCULOS ENTRE LA RAZÓN Y LA PERCEPCIÓN

CHRISTIAN PARRA-DUHALDE

-

SOBRE LA EXPOSICIÓN GRADED METAL

AREA 72, VALENCIA

MAYO - JULIO 2015

En la luz encontramos la evidencia que corrobora lo que nuestros sentidos identifican como la realidad pero, a la vez, constituye un gran recurso para ampliar, distorsionar o desperfilar esa noción de realidad hasta el extremo de su proyección en otras dimensiones. La simulación, ya sea como estrategia narrativa que se posiciona alternativa a la reproducción o como argumento metafórico ideológico sobre un mundo que ve disolverse sus basamentos, da origen a las mayores experiencias del arte de hoy que en la utilización de la luz encuentran su idóneo aliado.

Heredera de los artistas que en sus investigaciones dieron origen a la electrografía como técnica expresiva a la par de instrumento de análisis, Inma Femenía (Pego, Alicante. 1985) ha desarrollado su trayectoria en el mundo de la electrónica en su matriz creativa, en su cuerpo y en su contenido, en su proceder y en su lenguaje, que en la luz, su codificación y su expansión, se manifiesta como sofisticada frontera entre realidades. En este ambiguo terreno, efímero y fértil, la autora ya expresó sus amplias opciones en lo que a dispositivos se refiere el pasado año con la pieza Spectrum Screensaver –expuesta en la muestra Arte Último en El Carmen-: una sucesión de pantallas proyectando ondas en evolución cromática sobre la pared y, sobretodo, proyectando la idea del instante que permanece, su impronta –el efecto-, el recuerdo, el impacto, el impacto del recuerdo de lo que fue y deja de ser, el espectáculo de la luz germinando todas las cosas posibles e imposibles, como un sueño que se sueña, una ilusión que se ilusiona a sí misma.

Pero si entonces era el muro institucional, hoy Femenía presenta en Area72, su experiencia en un nuevo soporte que vuelve a reflexionar sobre el mundo físico de la industria cibernética. El metal, gran testimonio de la construcción del mundo actual cuyo único némesis podría ser la luz y sus misterios aún barrera para la avidez científica. La autora interviene sobre láminas de zinc imprimiendo gamas policromáticas de luz –previamente ciberprocesadas- a modo de vestimenta, o piel, identidad en definitiva; semiplegándolas, arrugándolas, busca cierta organicidad hasta llegar al gesto y la personalidad.

La incandescencia e irisación de sus imágenes nos hablan de lo aleatorio e impredecible como componente nuclear de todo proceso, es así que la autora se nutre de los errores técnicos (llamados Glitches) por los cuales la decodificación digital de imágenes genera versiones propias al modelo original cual retratos de su escondida alma. Si a ello sumamos el diálogo semántico establecido con la aséptica superficie metálica, tenemos una tercera –y siempre inédita- versión de la realidad producto de la alteración de los cánones espaciotemporales de la percepción vía retina y, por ende, de los niveles de aprehensión psíquica y emocional. Por todo ello, su producción entra en la categoría de acontecimiento, real y ficticio, fugaz y perduradero, como los destellos producidos por el roce de la mente y el espíritu.